

INTERCULTURALIDAD Y TURISMO: ELEMENTOS PARA EL DEBATE DESDE LA EXPERIENCIA TSÁCHILA

Autor:

Verónica Santafé Troncoso¹

¹ Universidad Tecnológica Equinoccial.
Facultad de Turismo, Hotelería y Gastronomía
Email: verosantafe@yahoo.com
Teléf.: 0980060390

Recepción/Received: 2013-10-28
Aceptación/Accepted: 2013-11-15
Publicado/Published: 2013-12-18

**REVISTA DE
INVESTIGACIÓN
CIENTÍFICA**

Resumen

El presente artículo propone una reflexión en cuanto a la dinámica y retos que presenta el desarrollo del turismo comunitario con participación indígena en el marco de un Estado intercultural, para ello se recuperan insumos de la investigación denominada “El encuentro turista-anfitrión, desde una perspectiva intercultural, y su incidencia en el desarrollo del turismo comunitario: el caso del Museo Etnográfico Tsáchila”, que fue desarrollado por la autora durante los años 2010 – 2012¹

En primera instancia, se propone un acercamiento teórico al turismo y la interculturalidad, mediante la revisión de propuestas tradicionales y críticas de estos conceptos. Enseguida se presenta la estrategia metodológica propuesta para el estudio, la misma que privilegió el enfoque cualitativo y herramientas etnográficas de investigación.

El Museo Etnográfico Tsáchilas se presenta como un sitio de estudio óptimo ya que la comunidad que es parte del museo ha sido, históricamente, víctima de un proceso de reducción y afectación territorial, así como de discriminación sociocultural. Debido a este antecedente la comunidad de Chigüilpe creó hace más de dos décadas museo etnográfico gestionado su comunidad, el mismo que busca reivindicar su cultura y generarse recursos económicos, a través de la actividad turística.

En una revisión de la Sociología del Turismo, tanto desde Cohen (1984) como Santana (2005) se identifican seis factores para el análisis del turismo en comunidades indígenas. Estos factores son el tiempo, espacio, densidad, relaciones de poder, interpretación de la naturaleza, y, generación de estereotipos con fines mercantiles. Cada uno de ellos son interpretados desde el significado que propone Walsh (2009) en cuanto a la interculturalidad, para en la parte final del artículo reflexionar sobre la importancia de un proceso de fortalecimiento identitario generado internamente por las comunidades anfitriones pueden incidir en la dinámica y éxito de los emprendimientos turísticos comunitarios indígenas, ya que, de algún modo abandonan el rol pasivo y la instrumentalización folclórica del ser indígena que el mercado turístico tradicional suele proponerles.

Palabras clave: sociología del turismo, interculturalidad, Tsáchila, turismo comunitario.

¹ El estudio completo se encuentra publicado en: Santafé, Verónica (2013). Turismo e Interculturalidad: una mirada crítica desde la experiencia Tsáchila. Quito: FLACSO Ecuador.

Abstract

The cultural interaction between tourists and residents is an opportunity to analyze tourism, as a social fact, especially; in cases where indigenous have a main role, like community based tourism.

This paper use the main results of the research called: “The tourists and residents meeting from cross-cultural perspective, and how this dynamic influences on community based tourism projects: the case of Tsáchila Ethnographic Museum”. This research was developed for two years by the author. In the beginning, tourism and cross-cultural definitions are revised with traditional and critical perspectives. Furthermore, is revised the methodology that highlighted the qualitative focus and ethnographic resources in the research process.

The research case description considers the social and cultural problems that have affected Tsáchila groups and how Tsáchilas have carried out a cultural claim process in the last decades. The museum is part of this process, because they developed the idea of “alive museum” where visitors and residents can interact and know the real Tsáchila culture. This project has a sustainable base because it helps Tsáchilas to conserve their territory and create jobs opportunity.

After, are exposed some of factors that were used to analyze the indigenous tourism. These factors are: time, space, density, social power relations, nature interpretation, and marketing use of stereotypes. In this way, this paper put attention of the necessity of use different kind of research resources and planning models that consider the difference of cultures. The last idea is take advantage of the touristic potential in each territory and not only of folk use of indigenous image.

Key words: Sociology of tourism, cross-cultural, indigenous residents, Tsáchila, Community based tourism.



Turistas realizan fotografías de un tejido artesanal perteneciente la nacionalidad Tsáchila.

Introducción

La interculturalidad es reconocida como un principio constitucional en el artículo 1, de la actual Constitución del Ecuador. Este antecedente muestra un país donde conviven diversas culturas, y que debido a un pasado histórico marcado por la discriminación sociocultural, colocaba en situaciones de inequidad social y marginación a las denominadas minorías étnicas. Actualmente, se busca instrumentalizar este principio constitucional a través de la generación de leyes y prácticas públicas que permitan eliminar la discriminación étnica. Un ejemplo de ello es la puesta en marcha del Plan Plurinacional para Eliminar la Discriminación Racial y la Exclusión Étnica y Cultural.

El término interculturalidad no incumbe, únicamente, a temas relacionados con minorías étnicas, sino que está presente en otras esferas como puede ser el turismo. En este sentido, el año 2011 fue declarado por la Organización Mundial del Turismo, OMT, como el año para celebrar al “Turismo y acercamiento de culturas”. Taleb Rifai, Secretario General de la OMT, declaraba en aquel entonces:

Gracias al turismo, millones de personas de diferentes culturas se están encontrando en todo el mundo como nunca había ocurrido antes. Esta interacción entre personas con diferentes tradiciones y formas de vida representa una inmensa oportunidad de avanzar por el camino de la tolerancia, el respeto y la comprensión mutua (OMT, 2011).

En el caso ecuatoriano, la perspectiva intercultural, se torna imprescindible en espacios como los del denominado Turismo Comunitario, que desde hace más de veinte años se viene promoviendo como una alternativa de desarrollo e interculturalidad, principalmente, en territorios indígenas del país. Esta promoción ha sido tanto desde el sector público, el privado, y desde las mismas bases como es el caso de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE). Esta última agrupa, aproximadamente, a 150 emprendimientos turísticos comunitarios, quienes asumen a la interculturalidad como un eje transversal en su modelo de gestión.

Turismo comunitario es toda actividad turística solidaria que permite la participación activa de la comunidad desde una perspectiva intercultural, el manejo adecuado del patrimonio natural y la valoración del patrimonio cultural, basados en un principio de equidad en la distribución de los beneficios locales (FEPTCE, citado en Solís, 2007: 31).

Como se puede evidenciar tanto en contextos globales como la OMT, como en contextos locales como la FEPTCE, se promueve al turismo como un espacio de interculturalidad y esta idea se acentúa en proyectos donde participan grupos indígenas.

Con base en argumentos descritos se identificó una problemática relacionada con los modos de relacionamiento y encuentro de turistas nacionales y extranjeros con anfitriones indígenas en el contexto de experiencias de turismo comunitario. En una revisión de la oferta turística de este tipo de proyectos se observó como la imagen indígena ancestral se transformaba en el principal atractivo de visita a estos destinos.

El caso de estudio propuesto fue el Museo Etnográfico Tsáchila que, hace más de diez años, propone una dinámica turística que permite un manejo del territorio de acuerdo a su cosmovisión, así como una revitalización de su identidad y cultura, tanto a nivel interno, como en su relación con los no Tsáchilas, por ejemplo los mestizos de centros urbanos cercanos. Sin embargo, las exigencias de la demanda turística procura obligar a las comunidades a mantener su cultura “estática” a manera de museo que recree una imagen ancestral que busca convertir a la cultura Tsáchila como un atractivo más de la zona para uso y consumo turístico.

Los argumentos presentados en estos párrafos fueron la base sobre la cual se planteó una investigación denominada “El encuentro turista anfitrión, desde una perspectiva intercultural, y su incidencia en el desarrollo del turismo comunitario: el caso del Museo Etnográfico Tsáchila”.

Dicha investigación constituyó el proyecto de tesis de maestría de la autora, presentada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador². Los resultados de este estudio fueron presentados en diferentes lugares con el fin de generar insumos para una retroalimentación. El Laboratorio de Interculturalidad de la FLACSO Sede Ecuador constituyó un primer e importante momento de reflexión académica. Además, la investigación logró un espacio en el Segundo Congreso Latinoamericano de Políticas de la Diferencia organizada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en la ciudad de México, en esa ocasión el Dr. Alejandro Grimson³ revisó la propuesta del estudio y realizó valiosos aportes al planteamiento teórico, en lo referente a la identidad y cultura. Sin embargo, uno de los espacios que mayor reflexión y enriquecimiento fueron las presentaciones del trabajo con los denominados anfitriones, comunidades indígenas que han incursionado en el turismo.

Metodología

La metodología utilizada para el estudio de caso propone un abordaje cualitativo y el uso de herramientas etnográficas para el levantamiento de la información en el campo. La decisión en cuanto al uso de esta metodología obedece a la revisión de propuestas metodológicas tanto de organismos como la OMT como de estudios previos como el de Ruiz y Vintimilla (2009).

Es una estrategia usada para responder a preguntas sobre los grupos, comunidades e interacciones humanas y tienen una finalidad descriptiva de los fenómenos de interés o predictiva de los fenómenos turístico, o de los comportamientos humanos y su relación con el turismo” (OMT, 2001: 12).

² Laboratorio de Interculturalidad de FLACSO Sede Ecuador es un espacio de investigación académico. El espacio está dirigido por la Dra. Anita Krainer. Para mayor información ver: www.flacso.org.ec

³ Alejandro Grimson es doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia. Investigador del CONICET y decano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

La revisión de estudios enmarcados en la sociología y antropología del turismo de autores como Santana (2005); Cohen (1984); Ruiz y Torres (2009) permitieron identificar seis elementos como los más idóneos para la interpretación de la dinámica y encuentro de los diferentes turistas y anfitriones en el museo tsáchila: espacio, tiempo, densidad, relaciones de poder, interpretación de la naturaleza y estereotipos usados en el turismo.

La identificación de actores no se limita sólo al turista y anfitrión sino que también se toma en cuenta a actores externos, que de alguna u otra manera, influyen en la dinámica del encuentro, como lo son agentes de viaje, vecinos mestizos de la comunidad, responsables del sector público del turismo en la zona.

La construcción y validación del marco teórico fue desarrollada con la asesoría de académicos expertos en temas como la interculturalidad, el territorio, conflictos socio- ambientales, comunicación intercultural, etc.

El estudio de campo preparó instrumentos flexibles como la entrevista semi-estructurada, grupos focales, observación, mapas sociales, diagramas de estrategias de vida, etc.

Acercamiento teórico Interculturalidad

A partir de la entrada en vigencia, en el año 2008, de la actual Constitución de la República del Ecuador, el término “interculturalidad” es ampliamente difundido en el país. Sin embargo, su comprensión y alcance están en constante debate y reflexión, tanto desde la academia como desde la política.

Autoras como Moya (2004) y Walsh (2009) consideran que se debe reconocer a la interculturalidad más allá de la común idea que se limita al contacto entre culturas diferentes que tendrían implícita una predisposición al diálogo, para reconocer la carga política del término que, para el caso latinoamericano, trae un legado colonial de discriminación, racismo y exclusión. Walsh propone comprender a la

interculturalidad desde tres perspectivas, que se construyen sobre el modo en que diferentes actores sociales hacen uso de este término.

Relacional: hace referencia a la forma más básica y general de contacto e intercambio entre culturas, es decir, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas, los que podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad. De esta manera, se asume que la interculturalidad es algo que siempre ha existido en América Latina porque siempre ha existido el contacto y la relación entre –y con– los pueblos indígenas y afrodescendientes (...).

Funcional: parte del reconocimiento de la diversidad y la diferencia cultural con metas hacia la inclusión de la misma al interior de la estructura social establecida. Desde esta perspectiva –que busca promover el diálogo, la convivencia y la tolerancia–, la interculturalidad es “funcional” al sistema existente (...).

Crítica: no parte del problema de la diversidad o diferencia en sí, sino del problema estructural –colonial-racial. (...). Desde esta perspectiva, la interculturalidad se entiende como una herramienta y como un proyecto que se construye desde la gente, en contraste con la que se construye desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir, y vivir distintas. La interculturalidad entendida críticamente aún no existe, es algo por construir (...) (Walsh, 2009: 7).

En el caso del turismo comunitario se puede interpretar la propuesta definitoria de Walsh en los siguientes términos:

La perspectiva relacional, comúnmente, asumida por los actores comerciales del turismo, donde se considera intercultural al encuentro entre el turista y el anfitrión sin asumir la estructura social y de poder que enmarca al encuentro y que coloca al anfitrión en posición de objeto folklórico. En cuanto a la perspectiva funcional, por su dinámica de aparente compensación de derechos y oportunidades, antes negados a las comunidades indígenas, a través de la inclusión, reconocimiento ante el Estado de la gestión turística comunitaria, y fomento del mercado turístico comunitario, podría considerarse con

alto riesgo para una verdadera reivindicación de derechos, ya que podría dejar sin piso a las luchas más profundas dirigidas al cambio de estructuras de poder discriminatorias. Finalmente, la perspectiva crítica, se muestra como una plataforma donde se propongan drásticos cambios en las estructuras de poder, donde alternativas como el turismo comunitario puede ser una alternativa alejada del folklorismo y con pleno derecho de decisión y manejo del territorio.

El turismo desde el campo social

El turismo, como materia de investigación académica, comienza a cobrar interés a inicios de 1920, durante este período, economistas europeos comienzan a publicar los primeros trabajos, destacando la llamada escuela berlinesa con autores como Glucksmann, Schwinck o Bormann. En 1942, Hunziker y Krapf, entregan una primera definición de turismo: “la suma de fenómenos y de relaciones que surgen de los viajes y de las estancias de los no residentes, en tanto en cuanto no están ligados a una residencia permanente ni a una actividad remunerada” (Hunziker y Krapf, citado en Sancho, 2006: 45). Desde aquella época surgieron varias definiciones de turismo, cada una desde diferentes disciplinas, ante esta situación en 1994 la OMT decide formalizar los aspectos de la actividad turística que cada día crecía a nivel mundial, para ello recoge los aportes académicos, de las décadas pasadas, en una sola definición: “El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros”. Esta definición destaca el carácter móvil del turismo, que es observado también por autores como Urry, para quien, “existen unas interconexiones enormemente poderosas entre el “turismo” y la “cultura”, ya que no solamente los turistas viajan, también lo hacen objetos, culturas e imágenes” (Urry, 2004: 169).

Turismo e interculturalidad

El análisis del turismo con participación indígena, desde la interculturalidad crítica, permite visualizar dos tendencias en cuanto al turismo y el encuentro cultural. La primera asume al turismo como un espacio óptimo donde las personas pueden, desde

posiciones iguales, generar un encuentro intercultural, en ésta se inscriben los discursos de apoyo al turismo como alivio a la pobreza en zonas rurales e indígenas, desde organismos gubernamentales, empresas privadas de turismo, algunos organismos de cooperación, así como algunas comunidades anfitrionas. En segunda instancia, está la posición crítica que enfatiza las relaciones asimétricas que caracterizarían el encuentro entre el turista y el anfitrión, por ejemplo Crick considera que “la retórica del turismo como comprensión mutua y encuentro intercultural no toma en cuenta la subordinación, la mutua explotación y demás males que el turismo trae consigo (Crick, citado en Fuller, 2009: 60).

Definiendo al turista y el anfitrión desde lo social

Generalmente, al turista dentro de las estadísticas del turismo, se lo encuadra en un perfil óptimo para fines mercantiles, donde se caracteriza su cultura dentro del concepto de “comportamiento del consumidor”. Desde lo social se puede rescatar la definición de turista que propone González (2004):

El viajero que ha salido de su sitio de residencia temporalmente, suspendiendo sus actividades y relaciones interpersonales cotidianas, para entablar relaciones y realizar actividades que corresponden a lo que la generalidad reconoce como actividades que realiza un turista, en conjunto se trata de actividades “no cotidianas” (González, 2004: 158).

Por otra parte, los anfitriones dentro de la literatura del turismo, han sido poco estudiados, desde la dimensión social, comúnmente, se los ha restringido a sujetos pasivos, beneficiarios de las rentas turísticas, o como elementos de la oferta turística. El mismo autor citado anteriormente, aborda el concepto de anfitrión en relación al de turista, y los clasifica en dos tipos.

El anfitrión es el otro frente al que el turista se construye, aquel que es el “propietario” del mundo de vida que se visita. Pueden ser activos cuando tienen una relación directa con los turistas, por ejemplo los prestadores de servicios turísticos. Mientras que son anfitriones pasivos quienes habitan los destinos turísticos y que no tienen relación directa con los

turistas, pero que sin saberlo, son identificados por los turistas, también como anfitriones. (González, 2004)

Análisis del encuentro turista – anfitrión desde lo intercultural: la experiencia en el Museo Etnográfico Tsáchila

El Museo Etnográfico Tsáchila es una experiencia de turismo creada y auto gestionado, desde hace más de quince años, por varias familias Tsáchilas que habitan la comuna de Chigüilpe en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. La iniciativa surge como una estrategia de reivindicación identitaria y cultural interna del grupo Tsáchila, así como para mejorar la relación con los no-Tsáchilas. En una primera etapa se promueve un espacio de revalorización cultural y fortalecimiento identitario donde los principales usuarios son los miembros de la comunidad Tsáchila, para ello se promovió el rescate y uso de elementos culturales como el idioma, vestimenta, gastronomía, medicina, entre los principales. En una segunda etapa, se abren las puertas del museo a los no Tsáchilas, mestizos ecuatorianos y extranjeros, debido a la discriminación étnica y social que fueron víctimas, históricamente, los Tsáchilas, al igual que la mayoría de grupos indígenas del país. Es preciso anotar que la reivindicación que propone la comunidad no se fundamenta en el resentimiento y conflicto, sino que propone abrir las puertas de su comunidad para mostrar al mundo su modo de vida e identidad como “verdadera gente” significado castellano del término Tsáchila.

La mayoría de los miembros de la comunidad que habita el museo participan activamente del negocio turístico, para ello identifican sus capacidades y talentos para determinados roles que exige la actividad como por ejemplo: guías, preparación de alimentos, exposición de medicina tradicional, elaboración de artesanías, representación de música y danza, logística, reservación, y contabilidad.

Los recursos generados por el gasto turístico en el museo se dividen tanto para el beneficio individual, como para la reinversión en el proyecto turístico, además que se destina un fondo de beneficio para la comunidad.

El análisis propuesto para el estudio de esta experiencia recupera aportes teóricos y metodológicos propuestos por Santana (2005) y Cohen (1984) quienes desde la Sociología del Turismo permiten entender las relaciones socioculturales entre los actores que son parte del hecho turístico. Los elementos que se proponen desarrollar a continuación son: espacios, tiempo, densidad, distancia social haciendo énfasis en las relaciones de poder, la interpretación que los actores hacen de la naturaleza y finalmente observar cómo el marketing turístico puede ser un elemento que influye en la construcción de estereotipos.

Espacio

El primer elemento de análisis es el espacio, que lejos de ser una mera descripción de los arreglos concretos o simbólicos que proponen los anfitriones para recibir a sus turistas, busca relacionar este orden con el sentido de la interculturalidad crítica.

Las rutas de visita están implementadas al interior de la comunidad, su disposición pone en primer plano a las representaciones de lo que los anfitriones denominan sus “tradiciones ancestrales” como el espacio ritual donde realiza actividades de sanación los poné, la cocina para la preparación de alimentos, espacio de artesanías, sitio de recepción de invitados. Cada uno de estos espacios están contruidos con materiales de la zona como paja toquilla y caña guadua, que generan una imagen “ancestral”. En la parte posterior y, generalmente, protegido con una cortina natural de arbustos se ubican las casas de cada una de las familias, las mismas que están contruidas con materiales como bloque, cemento y zinc.

Uno de los líderes de la comunidad explica que el arreglo del museo protege la intimidad familiar y comunitaria de los turistas, ya que están conscientes de la necesidad de generar reglas y normas en la convivencia entre turistas y la gente de la comunidad.

A diferencia de varios proyectos de turismo comunitario y vivencial, que incluyen como un atractivo más a sus paquetes turísticos la pernoctación de los turistas al interior de sus hogares,

la comunidad del estudio de caso, ha construido cabañas rústicas para el alojamiento de los turistas. “Es importante para nosotros la seguridad de nuestras mujeres y niños, por ese motivo, los turistas nacionales o extranjeros que nos visitan, siempre duermen en estas cabañas” (Entrevista a líder de la comunidad, feb 2011).

Autores como Fuller (2009) consideran positivo este tipo de límites:

Quando las personas ven su vida cotidiana invadida por los visitantes sin que puedan encontrar espacios propios, la relación tiende a deteriorarse. En cambio, cuando pueden separar sus vidas personales del intercambio con los turistas, la tensión es mucho menor. Por ello un factor que influye en el desarrollo de las relaciones entre visitantes y anfitriones es la distancia entre el lugar don viven las personas y los espacios donde se concentran los turistas (Fuller, 2009: 71).

El análisis del espacio ha permitido evidenciar como un rol activo del anfitrión les permite ser protagonistas de la construcción del espacio turístico, donde proponen sus reglas y límites para el bien de su comunidad y familia, que a la larga, como lo menciona Fuller puede ser una condición para el éxito del mismo proyecto turístico.

Tiempo

El tiempo de visita es un factor que puede ser observado desde dos visiones contradictorias, por un lado aquel, netamente, económico del turismo, que motiva un mayor tiempo de visita del turista en su destino con el objetivo de incrementar su gasto económico; por otra parte, desde un análisis social se puede alertar sobre las consecuencias de extender el tiempo de visita hasta el punto que los anfitriones muestren intolerancia a los visitantes.

Durante diálogos mantenidos con los anfitriones sobre el tema del tiempo de visita de los turistas al museo, manifestaron lo siguiente: “Los paquetes que ofrecemos a los turistas no van más de una semana, sólo para grupos de voluntarios extranjeros que viene a ayudar a la comunidad entonces se quedan por uno o dos meses, pero ellos no vienen por turismo” (Entrevista a líder de la comunidad, abril 2011). Por otra parte, una de las guías de la comunidad luego de un

fin feriado manifestó lo siguiente: “En los feriados un guía promedio recorre el museo diez veces diario, los días normales, promedio de tres veces, pero a veces una ya se cansa de las mismas preguntas” (Entrevista a guía comunitaria, abril 2011).

Esta última versión evidencia como el encuentro turista-anfitrión analizado desde el factor tiempo permite observar una contradicción en las percepciones del encuentro ya que la novedad del turista puede chocar con la rutina del anfitrión.

Densidad

La perspectiva tradicional y económica del turismo alienta a generar un mayor número de visitas y gasto turístico como un indicador del éxito de las iniciativas turísticas. Sin embargo, para autores como Fuller (2009) se evidencia que esta perspectiva puede resultar negativa para los intereses de los anfitriones.

Cuando reciben pocos turistas, éstos son aceptados como huéspedes e individuos de una relación personal por parte de la comunidad. No obstante, el aumento de su número hace que los locales no puedan asimilar a cada uno de ellos como huésped y tiendan a crear una tipología local en la que la relación huésped –anfitrión se redefine e ingresa al dominio de las transacciones comerciales. Lo que Greenwood (1989) denomina la comercialización de la hospitalidad. (Fuller, 2009: 67).

Durante el estudio de campo, se evidenciaron situaciones como las siguientes, cuando llega un número de turistas que no exceden las cinco personas la relación tiende a ser más espontánea y cálida. Esta situación cambia cuando arriban grupos de diez, veinte, o más turistas, ya que el recorrido con este número de turistas sigue pautas predeterminadas y no hay espacios para la espontaneidad, además los anfitriones ya no sólo se preocupan de la guía del museo sino también de los posibles impactos que el excesivo número produzca como destrucción de senderos, intromisión en espacio íntimos de los hogares, etc.

La interculturalidad relacional y funcional pueden aceptar como acertadas un mayor número de turistas que se relacionen con los anfitriones, más la interculturalidad crítica que busca una relación que permita un verdadero reconocimiento del otro, requiere un manejo adecuado del número de turistas que visiten el museo versus la capacidad que consideren los anfitriones como tolerable.

Distancia social (relaciones de poder)

El estudio de caso permitió identificar dos tipos de “distancia social”, por un lado está la que se genera entre los anfitriones y los turistas extranjeros, y por otro la que se genera entre anfitriones y turistas nacionales.

Fuller expresa que “cuando el nivel de ingresos y origen cultural de nativos y visitantes son similares, los contactos pueden originar encuentros que permitan conocerse y mejorar las impresiones que tienen unos de otros” (Fuller, 2009: 70), es decir que las relaciones entre turistas extranjeros y los anfitriones Tsáchilas pueden generar un mayor contacto de conocimiento y respeto. Sin embargo, en el caso ecuatoriano, existen antecedentes históricos que crearon una estructura social de raíces coloniales, donde lo étnico determinó la estructura social, es decir que la relación entre Tsáchilas y mestizos no puede obviar esa carga social histórica. Esta situación puede ser la causa de imaginarios que asumen a la cultura indígena como folclore y “pobre”, esta situación se evidenció en una entrevista realizada a un turista nacional que visitó el museo:

Este lugar me permitió conocer la riqueza cultural que tiene nuestro país, así mismo se evidencia el olvido y la pobreza en la que viven los indígenas Tsáchilas, pero tratan de salir adelante (Entrevista a turista nacional, feb 2011).

Sobre las percepciones de pobreza, vale la pena rescatar la versión del líder del museo, quién durante una entrevista manifestó su punto de vista sobre la pobreza en la comunidad.

Nosotros no somos pobres, a veces los turistas, que están acostumbrados a vivir con cosas de la ciudad, lujos, etc. nos comparan con ellos y dicen que somos pobres, pero nuestra comunidad está unida y por eso tenemos que comer, y la naturaleza mismo nos da nuestra medicina. Los turistas nacionales dicen que porque no tenemos ducha de agua caliente somos pobres, pero no es cierto, porque tenemos el río junto a la comunidad. Lo que sí es cierto es que acá nos hace falta agua potable, porque el agua que llega tiene mucho hierro, pero hay un grupo de jóvenes cristianos de Estados Unidos que llegan a la comunidad todos los años y nos ayudan a mejorar la calidad del agua (Entrevista a miembro de la comunidad, mar 2011).

Otro aspecto importante que fue posible evidenciar en el estudio de caso, es lo referente a la movilidad social, comprendida como la oportunidad que tiene el ser humano para desplazarse a sitios fuera de sus fronteras. No es la misma oportunidad de movilidad económica y migratoria que tiene un turista extranjero, especialmente de los países “desarrollados”, que los anfitriones indígenas. Así, manifestó un miembro de la comunidad entrevistado: “del museo hemos tenido la oportunidad de viajar fuera del país, unas tres personas, especialmente porque nos invitan a ferias de turismo –el objetivo es trabajo más de esparcimiento u ocio -. Pero el resto de la comunidad no puede hacerlo, por cuestiones económicas” (Entrevista a miembro de la comunidad, ene 2011).

Situación inversa a la de los turistas extranjeros que asumen a los viajes internacionales como un hobby, o experiencias permanentes en sus vidas.

Además se debe observar que mientras los turistas, nacionales o extranjeros, están en busca de esparcimiento y salir de la cotidianidad, los anfitriones están trabajando, de ahí que la posibilidad de acortar la distancia social a través del turismo como encuentro “intercultural” va encontrando limitaciones.

Otro aspecto generado por el contexto social es el desconocimiento mutuo entre anfitriones y turistas, motivo por el cual

durante el recorrido en el museo, los guías Tsáchilas, constantemente, realizan aclaraciones sobre los imaginarios y falacias que construyen otras personas de ellos. Por ejemplo, en la demostración del pintado del achiote, se menciona lo siguiente:

Antes los libros en la escuela enseñaban que somos indios “colorados”, en los libros en la escuela aparecía la fotografía de un primo pintándose la cabellera con achiote y debajo de la foto, decía “los indios colorados se pintaban la cabeza para repeler insectos”, esto es mentira, por este desconocimiento se ha tergiversado nuestra cultura y ha generado prácticas discriminatorias. (Notas de campo, abril 2011).

Durante la explicación del ritual shamánico, el guía explicaba la función espiritual y social del poné, y solicita la mayor consideración y respeto al poné por los siguientes antecedentes:

A veces viene la gente y dicen “queremos que nos hagas una limpia” como con un poco de burla y dicen -¿nos pasarán el huevo?-, esto es ofensivo porque para nosotros este acto es algo sagrado.. También nos confunden con un brujo o hechicero, o dicen -yo no creo en esas cosas, yo creo en Dios-, a esto nosotros respondemos, -nosotros también creemos en Dios-. Un poné no puede compararse con un brujo o hechicero, porque estos se hacen con estudios de magia negra, magia blanca, y diferentes colores de magias que existen, nuestro poné, lo lleva en la sangre, se transmite de padre a hijo, uno de nuestro principales representante fue Abraham Calazacón, un reconocido poné y líder Tsáchila a nivel nacional e internacional. (Notas de campo, abril 2011).

Para los anfitriones del museo una de las características del turista nacional es su desconocimiento sobre la cultura, lo que le lleva a generar estereotipos, muchas veces, discriminatorios.

A veces es ofensivo, cuando los turistas llegan y piden ver a las mujeres con el dorso desnudo, pero nosotros no actuamos a la defensiva, nosotros al inicio explicamos que nuestra cultura al igual que su cultura –la occidental- tiene cambios. Y además sabemos que,

para esta gente, el conocerlos a través del museo vivo es quizás el inicio de un largo proceso que tendrán para no ser discriminadores. Pero en la mayoría de veces, luego de la aclaración y la explicación del objetivo del museo, la gente cambia de actitud durante el recorrido. (Entrevista a miembro de la comunidad, mar 2011).

Por este motivo es de beneplácito para los anfitriones la existencia del museo ya que les permite recibir a los turistas en su hogar y mostrarles la verdad de su cultura a través de diferentes espacios y experiencias.

Interpretación de la naturaleza

La observación del encuentro entre los anfitriones Tsáchilas y los turistas no Tsáchilas, permitió identificar otro factor que influye en el entendimiento y comprensión de la experiencia, que tiene que ver con el modo de relacionamiento entre el ser humano y la naturaleza. Schiwiy (2002) considera que en un encuentro entre culturas indígenas y no indígenas se ve influenciado por las concepciones que éstas hacen de la naturaleza, “la manera de concebir la relación entre la naturaleza y la cultura se vuelve central en esta lucha y desemboca en una rearticulación de una serie de oposiciones relacionadas” (Schiwiy, 2002: 206-207). En base a las entrevistas y observaciones en el campo, se propone partir de una reflexión que busca no generalizar y estereotipar a los Tsáchilas como “ecologistas”⁴ innatos y a los no Tsáchilas como los “contaminadores”.

Lo que sí se identificó es que los Tsáchilas proponen desde su cosmovisión un entendimiento de una relación parental con la naturaleza como lo escribió Robalino:

Desde su entorno natural y cultural, los Tsáchila, plantean la problemática de un pueblo que vertebra toda su actividad a través de la práctica shamánica en una relación animada y parental entre naturaleza y sociedad.

Está constituida su forma de asumir el mundo y debe aceptársela y entenderse dentro del contexto de su reproducción socio cultural, que era importante y vital para asegurar su continuidad” (Robalino, 1989: 27)

Sin embargo, como los Tsáchilas mismo lo aceptaron, su cultura ha tenido que ir adaptándose a los cambios que los agentes externos inducen, ya que hechos como la Reforma Agraria en la década de los setenta ha hecho que la naturaleza pase a ser un recurso a explotar, del mismo modo el turismo –ecoturismo comunitario- ahora propone una valoración de la relación ancestral entre los Tsáchilas y la naturaleza, y no precisamente por una cuestión importante para su cultura, sino como una necesidad que el mercado turístico genera, fruto de una mayor conciencia del daño ambiental que el mundo actual viene construyendo. De ahí que muchos de los turistas, especialmente, extranjeros se entusiasmen al abrazar al árbol mitológico Tsáchila, o valoren la importancia del nepi o la ayahwasca al nivel de “un maestro espiritual”, ya que les permite experimentar episodios que van más allá de la lógica occidental.

Marketing y la generación de estereotipos

En una revisión del material promocional como trípticos y volantes publicitarios que los Tsáchilas del Museo utilizan para darse a conocer fuera, se encontraron frases como “Tsáchilas: los últimos nativos existentes en el mundo, descúbrelos”. Esta frase da cuenta de cómo la etnicidad se ha convertido en un insumo útil para fines de promocionar sus productos turísticos.

Es el caso de un funcionario del departamento de turismo del municipio de Santo Domingo de los Tsáchilas, con varios años de permanencia en su función, aseguró no saber del significado del nombre Tsáchila, además compartía su desacuerdo con el cambio de nombre “Colorado” a Tsáchila, ya que afectaba al turismo.

No entiendo ni conozco el origen y significado de la palabra Tsáchilas. Hace poco escuché a una funcionaria de comunicación de aquí de la municipalidad, que mencionaba que el cambio a Tsáchilas se dio por

⁴ Para mayor información sobre la construcción del nativo ecológico ver: Ulloa, Astrid (2004). La Construcción del nativo ecológico. Bogotá: ICANH.

intereses de esta misma gente, ya que no les gustaba que se les diga “colorados”, que era como un término agresivo para ellos, similar a que se les diga “indios”. Para el turismo no lo veo tan favorable el hecho del cambio de “colorados” a Tsáchilas, ya que antes tenían un posicionamiento alto en cuanto a imagen como “colorados” a nivel nacional, sin embargo ahora el término Tsáchila nadie lo conoce y se piensa que se inventó un grupo aborigen nuevo, y que no son ellos (Entrevista a actor público municipal, ene 2011).

A pesar que el proyecto del estudio de caso se construye sobre un proceso de reivindicación identitario que busca abandonar procesos de discriminación e inequidad social con su gente y su territorio, a través del turismo, se evidencia también como en la necesidad de promocionar el museo al exterior se puede retroceder hacia la interculturalidad funcional que para una interpretación de caso, instrumentaliza la imagen indígena para fines comerciales. La identidad Tsáchila al vincularse con el turismo, puede ser un proyecto de construcción identitaria de resistencia ante hechos que ponen en riesgo la identidad como la pérdida de territorio y la discriminación. Sin embargo, corre el riesgo de convertirse en una construcción identitaria legitimadora que a decir de Castells (1998) sirve de mecanismo para generar procesos de consolidación de la cultura occidental sobre las minorías étnicas.

Conclusiones

La realidad actual del Ecuador evidencia un reconocimiento de las diversas culturas e identidades que conviven en el territorio nacional, además existe un antecedente legal que a través de un principio constitucional, denominado Interculturalidad, promueve el respeto y la no discriminación entre estas culturas.

El turismo no escapa a esta realidad, y constantemente ha hecho uso del término interculturalidad en alusión a la oportunidad de encuentro entre diversas culturas que permitiría la actividad turística. Sin embargo, la propuesta crítica para abordar a la interculturalidad tanto desde Walsh como desde Moya, permiten evidenciar que el sentido de éste término no puede conformarse con

el mero encuentro entre diversas culturas sino que requiere visualizar procesos sistemáticos de discriminación social y cultural que pueden permearse a través de la actividad turística.

A pesar que el caso del Museo Etnográfico Tsáchila evidencia un proceso de reivindicación y fortalecimiento identitario y organizativo, previo al ingreso del turismo a su comunidad, se observó como la dinámica del mercado turístico en la que ingresa el proyecto, puede chocar con el proceso anterior ya que le propone unas reglas de juego que, sobre un imaginario de bienestar económico, disfrazan su cultura para el consumo y exigencias del turista.

El análisis de caso contempló el uso de seis factores: el espacio turístico construido, en principio, en base a los intereses de los anfitriones; el tiempo de visita de los turistas en la comunidad; el número de turistas que visitan el museo; las relaciones de poder entre los turistas y anfitriones, que son claramente diferentes entre turistas nacionales y extranjeros; la interpretación de la naturaleza especialmente requerida para comprender la cosmovisión Tsáchila y su relación con la naturaleza; y finalmente el uso de la imagen indígena ancestral como elemento principal de promoción turística en campañas de marketing.

Como resultado de este análisis se puede observar que el uso instrumentalizado de la imagen indígena para fines turísticos y económicos, no necesariamente puede ser un factor de éxito de proyectos con participación indígena, como en el caso del museo Tsáchila, sino que puede ser un elemento que homogenice la oferta turística y que, además, se enfoque únicamente en el “rescate” de tradiciones para uso turístico y no tome en cuenta las capacidades y talentos de los anfitriones indígenas para generar innovación y calidad en la prestación del servicio turístico.

El modelo de gestión turística comunitaria que propone el Museo Etnográfico Tsáchila fundamentado en una identidad y organización fuerte, ha permitido que el proyecto proponga una experiencia intercultural ya que a más del encuentro y reconocimiento cultural que se da en la visita, se acompaña de un proceso educativo de la verdadera identidad Tsáchila, se promueve el protagonismo y rol activo de los miembros de la comunidad quienes son los dueños y gestores del espacio y que procuran evitar que actores externos

como agencias de viaje los ubiquen en una situación de objeto folclórico para el consumo turístico.

Finalmente, este artículo entrega insumos para repensar el turismo y el uso que hace éste de las culturas indígenas. Así como para reflexionar sobre propuestas a favor del turismo como la panacea del desarrollo o la alternativa de las minorías étnicas y comunidades rurales para “rescatar” su cultura y salir de la pobreza. Es necesario que una visión intercultural crítica permita a los gestores turísticos ir más allá del folclorismo para generar propuestas que brinden herramientas de gestión turísticas a las comunidades, para que sean éstas quienes innoven y generen proyectos turísticos sustentables para el bienestar del desarrollo turístico y la misma comunidad.

Referencias Bibliográficas

- Castells, Manuel (1998). Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad res. Madrid: Alianza.
- Cohen, Erik (1984). “The sociology of Tourism: approaches, issues and findings”. *Annual Review of Sociology*, vol 10, <http://links.jstor.org/sici?sici=0360-0572%2818;984%2910%3C373%3ATSITA-U%3E2,0.CO%3B2-O> (visitado en diciembre 01 del 2010).
- Constitución Política de la República del Ecuador 2008.
- Entrevistas realizadas a varios actores que participan del museo. Ene-Abril 2011.
- Fuller, Norma (2009). Turismo y cultura: entre el entusiasmo y el recelo. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González, Alfonso (2004). “El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal México. *Revista de Ciencias Sociales* 105: 155-168.
- Grimson, Alejandro (2011). Los límites de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Moya, Ruth y Alba Moya (2004). Derivas de la interculturalidad. Procesos y desafíos en América Latina. Quito: CAFOLIS / FUNADES.
- Notas de campo elaboradas en las visitas al Museo Etnográfico Tsáchila. Abril 2011.
- Robalino, Guillermo (1989). La Verdadera Gente: una aproximación antropológica al grupo Tsáchila. Quito: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ruiz y Torres (2009). Estrategia Metodológica para el Estudio del Turismo Comunitario. En Esteban Ruiz y Augusta Vintimilla (Eds.) (2009) *Cultura, Comunidad y Turismo: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador* (19 – 40). Quito: Abya – Yala.
- Ruiz, Esteban y Ma. Augusta Vintimilla (2009). *Cultura, Comunidad y Turismo: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Abya – Yala.
- Sancho, Amparo (2006). *Introducción al Turismo*. Madrid: OMT.
- Santafé, Verónica (2013). *Turismo e Interculturalidad: una mirada crítica desde la experiencia Tsáchila*. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Santana, Agustín (2005). *Antropología y turismo*. España: Ariel.
- Schiwy, Freya (2002). “Ecoturismo, indígenas y globalización: rearticulaciones de la naturaleza en este fin de siglo”. En *La naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina*, ed. Gabriela Nouzeilles, 203-230. Buenos Aires: Paidós
- Solís, Doris (2007). De la resistencia a la sostenibilidad: el proceso histórico del turismo comunitario en Ecuador y sus retos actuales. En Esteban Ruiz y Doris Solís (Eds.) (2007) *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*. (29-50). Quito: Abya-yala /Universidad de Cuenca.
- Urry, John (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Walsh, Catherine (2009). “Hacia una comprensión de la interculturalidad”. *Revista Tukari*, no 11, <http://www.uaci.udg.mx/files/File/tukari/tukari11.pdf> (Visitada, abril 2011).